

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS
PRIMER ACCÉSIT

Prestonpans
Isabel Redín Díez

CAPÍTULO I

Los muros del castillo de Blair eran distintos a sus contemporáneos. Las prominentes paredes blancas contrastaban con el verde de aquellas magníficas Tierras Altas. Su gigantesca torre había sobrevivido a los siglos, impenetrable a los ataques sufridos. Algunos decían que aquel viejo torreón daba al lugar un toque espiritual.

A mi juicio, era una oportunidad para divisar los extensos páramos escoceses. Mi hermana Bessie y yo pasábamos horas sentados en el interior de aquella torre, leyendo libros de aventuras, los cuales nos transportan a lejanas y exóticas tierras. Algunos días nos quedábamos allí, contemplando el horizonte, admirando el imponente crepúsculo, con sus tonalidades de rojos y naranjas, que hacían del paisaje un lugar mágico y solemne.

A pesar de mi corta edad en aquellos años, sentía un gran apego hacia mis tierras, lo que consideraba como mi patria. Este último sentimiento siempre me ha parecido fundamental, pues una persona es lo que es gracias al lugar de donde viene.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

Como hijo del jefe del clan, se esperaban ciertas cosas de mí. Por supuesto que sí lector, sabía luchar, dominando sobre todo la espada. Montar me apasionaba, me sentía completamente libre cuando recorría aquellas praderas y frondosos bosques con Kenneth, caballo de negro pelaje, suaves crines y afable pero con mucho carácter al mismo tiempo.

El frío viento otoñal, las hojas caídas de los descomunales abetos que bañaban el territorio, las cascadas formadas entre las rocas, la fina capa de rocío que lo cubría todo cada mañana y aquel musgo, que era mi fiel indicador de camino, hacían de los territorios del clan Murray mi lugar preferido.

Pero, por desgracia, no se puede ser niño eternamente. El día más inesperado los colores dejan de brillar, el tiempo transcurre sin que nada podamos hacer, más que avanzar a su paso. Los obstáculos y reveses de la vida aparecen, y debemos afrontarlos.

Me avergüenza admitir que, durante un tiempo, fui feroz defensor de la Corona Británica, obviando todo lo que mi país había sufrido por su culpa.

Aquel 1745 volvería a poner del revés mi vida, pero esta vez yo era quien la dirigía. Luchaba no solo por mis propios objetivos y propósitos, sino por algo mucho más grande: el levantamiento jacobita volvía a cobrar vida tras muchos años de silencio y, esta vez, serviría fielmente a mi país, a mi patria.

CAPÍTULO II

—¡George! Llevo clamando tu nombre por lo menos una milla, ¿acaso quieres dejarme sin voz? ¿Cómo prepararemos así el levantamiento? —Aquella fuerte y grave voz me resultaba familiar, hacía años que no la oía.

—¡William! —vociferé al darme la vuelta— ¡Mo bhràthair, cuántos años sin verte!

—Ya lo creo, te he extrañado mucho hermanito —dijo William alcanzándome con su blanco caballo.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

Estuvimos hablando de los viejos tiempos, pero también de las últimas noticias, puesto que llevábamos al menos dos años sin vernos. Apenas habían transcurrido diez minutos para cuando llegamos al viejo molino.

Al entrar, caras conocidas (y otras no tanto) nos recibieron con un fuerte apretón de manos y con amplias sonrisas.

–Creo que deberíamos empezar a tratar el motivo de nuestra reunión. El levantamiento está casi listo. La recaudación de dinero en las aldeas cercanas para la Causa fue un éxito. Además, muchos hombres han decidido unirse a nosotros, apoyando a Carlos Eduardo Estuardo –dijo el jefe del clan Cameron.

–Pero, ¿no os dais cuenta? Ese bastardo inglés de John Cope tiene ejércitos muy numerosos y bien armados. Nosotros, en cambio, solo contamos con dos mil hombres, fuertes en espíritu y audacia, pero con unas armas muy rudimentarias. Sería un auténtico suicidio –dictaminó con voz algo temblorosa Colin Mackenzie.

Fue en ese preciso instante cuando, sin pensarlo un segundo, intervine.

–Sí, Alexander, ellos nos pueden doblegar en número. Pero un alma y espada escocesa son más fuertes que diez casacas rojas juntas. Esos desalmados herejes han saqueado nuestras tierras y ganado durante generaciones; han pisoteado nuestras costumbres, calificándonos de bárbaros; no han respetado los Tratados, haciéndonos sufrir a nosotros y nuestras familias. ¿Alguno de los aquí presentes está satisfecho con los ingleses? No conocen el honor, pues serían capaces de venderse al mejor postor. Por eso, queridos amigos, debemos estar unidos, luchar contra los opresores que durante tantísimos años hemos aguantado. Siempre nos han acallado, pero esto debe cambiar.

Nosotros somos la chispa que conseguirá restaurar en el trono a un rey católico. El príncipe Carlos Eduardo Estuardo ha venido a Escocia para lograr este objetivo. Yo creo en una Escocia libre, y pienso luchar por ella hasta mi último aliento.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

–¡Por Escocia! –gritó uno de los allí presentes, al que todos imitamos.

–¡Por Escocia!

La euforia reinaba en el pequeño molino: los hombres bebían y cantaban en gaélico, el whisky llenaba todas las jarras y el sentimiento alicaído de hacía unos momentos había desaparecido por completo.

Mi mente, por el contrario, estaba hecha un mar de dudas. Mi padre, John Murray, jefe del clan, apoyaba a las tropas británicas. Sabía que en los próximos días iba a enfrentarme a él en el campo de batalla. Ello me provoca una tristeza inimaginable. Creo que su apoyo a los británicos era más por pensar que la Causa sería fallida que por ideología.

–¿Qué ocurre hermano, te encuentras bien? –dijo William acercándose a mí.

–Sí, no te preocupes.

–Debes estar orgulloso de ti mismo, George. Has avivado las almas de estos hombres con tu elocuencia y valentía.

–Lo sé. Pero no puedo parar de pensar en padre. ¿Eres consciente de que en un futuro no muy lejano lucharemos contra él?

–Sí, lo he pensado. Pero él ya ha escogido su camino, y nosotros debemos hacer lo mismo. Creemos en esta Causa, y en su triunfo. Tú siempre dices que un hombre debe luchar por sus creencias, y eso es lo que haremos. Ahora levanta, debemos hablar de la fecha y lugar de la batalla, algunos sugieren Prestonpans.

CAPÍTULO III

La noche era fría. La niebla y el viento dominaba aquella madrugada del veintiuno de septiembre. La incertidumbre y el deseo de una lucha azotaba con fuerza los corazones de los hombres, incluido el del príncipe Carlos Eduardo Estuardo, que se encontraba en aquel páramo pantanoso de Prestonpans con nosotros, los hombres dispuestos a dar la vida por la Causa.

–Atacar a través del pantano es una auténtica locura, sería un completo suicidio –dijo agitado el jefe del clan Stuart de Appin.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

–No se desanimen, mis valerosos guerreros. Estoy seguro de que, de un modo u otro, Dios nos ayudará y ganaremos esta batalla. Ningún páramo fangoso nos va a detener en nuestro objetivo de instaurar a mi padre, Jacobo, rey católico, en el trono inglés. Es la voluntad de Dios –afirmó el joven príncipe.

–Y si... –comencé– podríamos llevar los ejércitos en un movimiento por el flanco derecho, movernos a través de los pantanos y girar hacia el norte para caer sobre el flanco izquierdo desprotegido de Cope.

–Yo podría guiaros. Mi padre es el propietario de estas tierras, y las conozco como la palma de mi mano –sugirió el joven Robert Anderson.

Marchamos por las llanuras escocesas aquella noche lluviosa, rezando para que nuestro plan funcionase.

Y sí, lector, nuestras plegarias debieron de ser escuchadas, pues los ejércitos de Dragones de Cope no se enteraron de nuestra incursión hasta las 5 de la mañana. Una vez percatados de la ofensiva, Cope hizo todo lo que pudo para organizar a sus hombres.

Con las primeras luces del alba, el frío otoñal y con la escarcha aún sin derretir, comenzó la lucha. Cada clan escocés rugió su propio grito de guerra y el silencio mantenido hasta entonces fue rápidamente sustituido por el estruendo de los mosquetes y espadas, así como por el estrépito causado por los cañones y morteros británicos.

Hombre contra hombre, hermano contra hermano. Estas palabras se repetían continuamente en mi cabeza. El rostro de mi padre no dejaba de aparecer en mi mente. Pero necesitaba poner toda mi concentración en la lucha, la cual íbamos ganando. Me abalanzaba sobre los casacas rojas. El choque de las espadas producía un ruido ensordecedor.

De repente, cuatro soldados me rodearon y uno de ellos me hirió la pierna. Me desplomé en el suelo, pues otro me había herido en el pecho, cerca del hombro derecho. La herida no era profunda, pero el escozor era insoportable.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

Peleé como pude desde mi posición, pero cada vez llegaban más y más soldados, como los buitres que rodean a su presa momentos previos a atacar. Sentí que mi fin se aproximaba.

Entonces escuché que un hombre decía: ‘Tranquilos muchachos, yo me ocuparé de este’. Pero esa voz... grave, algo rasgada... Al levantar la vista lo vi: era mi padre.

–Hijo mío, no te preocupes, estoy aquí –me miró la pierna y el pecho. Denoté el agobio y desesperación en su rostro.

–Padre... –dije con un hilo de voz– no tienes por qué hacerlo, soy tu enemigo en esta batalla.

–No digas tonterías. Eres mi hijo, sangre de mi sangre, y eso ninguna guerra o ideología lo va a cambiar. No pienso dejar que te desangres aquí. No, tú vivirás. Rápidamente, se arrancó parte de su camisa interior y me hizo un torniquete en ambas heridas. Estábamos apartados de la batalla, me había alejado de ella cargado en su espalda.

–Padre –dije una vez incorporado– me ha salvado la vida. Antes de venir a esta batalla solo pensaba en usted, temiendo el tener que enfrentarnos.

Él iba a decir algo cuando una flecha atravesó su pecho. Un jacobita (al cual no conocía) pensó que mi padre me atacaba, así que disparó su bayoneta.

–¡¡Nooo!! ¡¡Padre!! ¡Qué has hecho! – grité dirigiéndome hacia el escocés. Este, lleno de terror, entendió que había cometido un error. Dijo algo, pero no lo escuché.

Sentí cómo la vida se escapaba de sus manos, la sangre brotaba de su boca y su respiración se aceleraba. Con las pocas fuerzas que le quedaban, puso su mano en mi rostro y masculló algo en gaélico, ‘Sibh gràdh mac agamsa’, ‘Te quiero, hijo mío’. Entonces, sus ojos se cerraron... se había ido.

Sentí que mi pecho estallaba. Las lágrimas brotaban de mis ojos como si de un río se tratase. La cabeza me ardía y un pitido inundaba mi mente.

–¡Padre! ¡Vuelva por favor, vuelva! ¡Siento todo esto, lo siento!

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

Recordé todos los momentos que compartimos. Él me enseñó a montar y a luchar. Sus ojos siempre me miraron con orgullo, como a un igual, no como a un chiquillo.

Su coraje, bondad, modestia, cariño y perseverancia siempre fueron las cualidades que hicieron a mi padre un hombre bueno y justo.

Una vez acepté la realidad, lo cargué a mi espalda y lo llevé al campamento. Días después, le enterramos cerca del castillo de Blair, en su lugar favorito, cercano a un ciprés majestuoso que sobresalía entre sus iguales.

Aquella batalla de tan solo quince minutos en el páramo de Prestonpans la ganaron los jacobitas. Fue la chispa que encendió el levantamiento, un auténtico logro para los escoceses.

Para mí fue el día que perdí a mi padre, alguien que dio su vida por salvar la mía.

Juré ante Dios Todopoderoso no volver a luchar jamás contra alguien de mi sangre, ni por ningún rey, guerra o Causa.

Nunca olvidaré aquella última mirada, aquella última caricia que me rompió el corazón, pero que también me enseñó que una vida es más valiosa que una guerra, que valiente es quien da la vida por sus seres queridos. Esas fueron las últimas y más valiosas lecciones que mi padre me dio.